

Ceferino García Treceño, “Ferino”

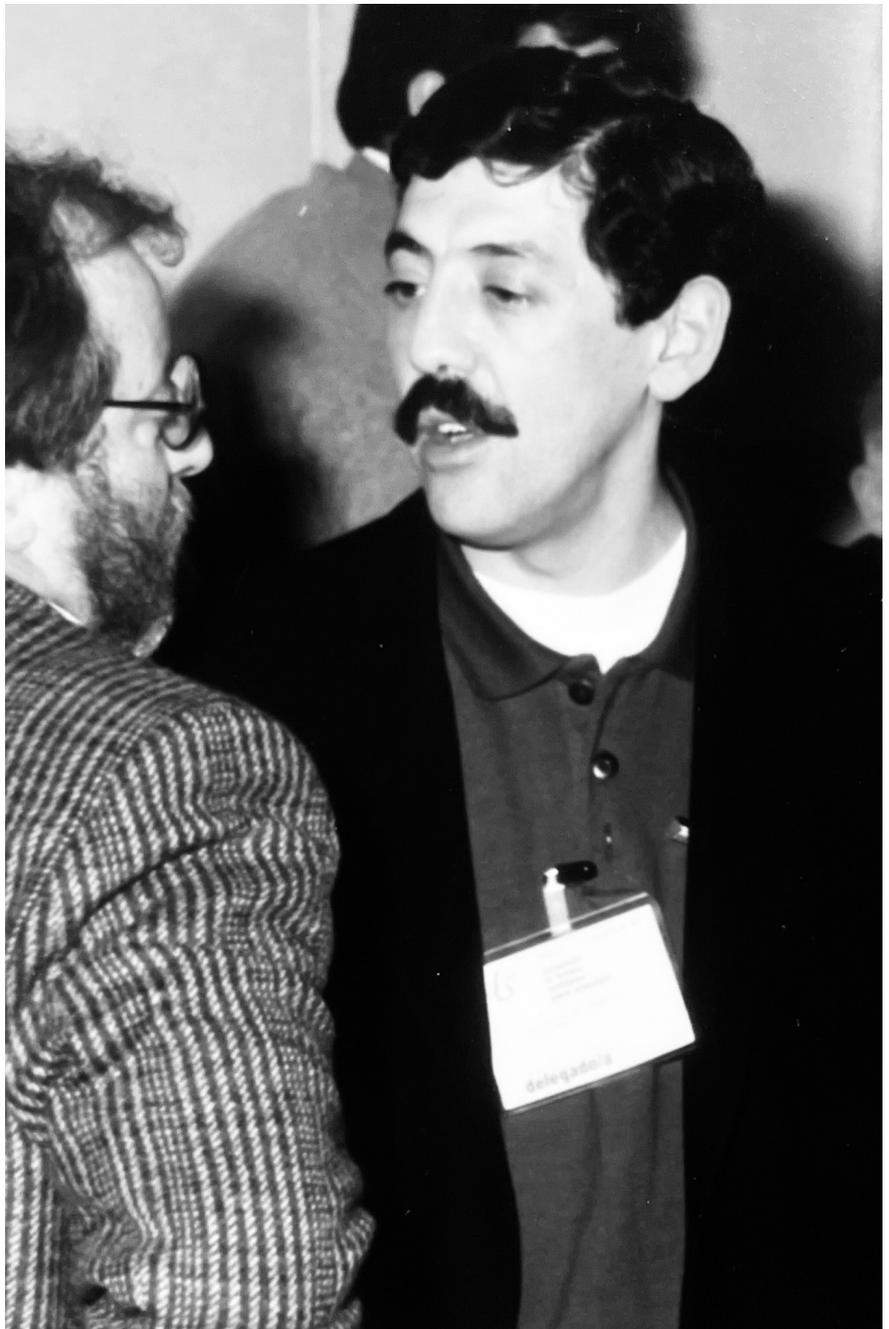
Amistades, familiares, camaradas, compañeros y compañeras.

Nunca es fácil despedir a los seres queridos, más si su ausencia nos coge por sorpresa. No es fácil decir adiós a quienes siempre han estado ahí, a cada oportunidad, en cada movilización, en cada llamada. Duele más aún, si cabe, si

ese ser querido, ese padre, ese compañero de vida, ese camarada de militancia, ese amigo... es de los que, con su sola presencia, forman parte de lo que somos, de la médula de nuestra familia, del motor de la amistad o del núcleo de nuestras organizaciones pues su forma de ser daba sentido a los anhelos que llevamos en el corazón para construir un mundo mejor para todos y todas.

Un camino que comienza necesariamente por construir entornos cercanos, amables, fraternos, seguros, de unidad, en el día a día. Pues son nuestros actos pequeños, en lo cotidiano, los que nos definen a nosotros mismos y definen por la necesidad de esa sociedad con más igualdad y más derechos a la que aspiramos.

A su lado, ese mundo mejor se convertía en posibilidad real, y por ello él siempre estará con nosotros. Pues cada lucha que queda por dar, en cada proceso electoral que tengamos que afrontar, en cada comida en la que nos juntemos, “Ferino”, sus actos y sus consejos, serán recordados. Ese es nuestro compromiso para que el dolor de hoy se convierta en esperanzas renovadas.



Ceferino era un hombre firme, leal, coherente.

Firme sobre roca firme. Como esa Asturias a la que canta Víctor Manuel, pues la rabia de ver “herida viva su carne” despertó en él y, en su generación, los instintos de organizarse en su Langreo natal, en la cuenca minera del Nalón, para unirse siendo un chaval a esos “millones de puños que gritan su cólera por los aires”.

Leal. De esas lealtades que sólo se pueden forjar cuando sabes que tu vida depende del buen hacer de tus compañeros en la negra oscuridad de la mina. En el Pozu Fondón dieron luz con sus lámparas a las incipientes Comisiones Obreras para a través de la reivindicación concreta de mejores condiciones de trabajo mejorar una sociedad famélica de libertades.

Y coherente. Toda una vida al lado de los más necesitados. La primera vez que hable con Marcelino Camacho, fue para invitarle a una espicha que organizábamos la Juventud Comunista en El Carbayu. Tengo que reconocer que me riñó, no le gustó nada cuando le dije que nuestra idea era pagarle una habitación en un hotel. Me dijo que no corrían tiempos para derroches, que ese dinero estaba mejor empleado en alguna actividad, en carteles, en octavillas... Y que él se quedaría, como siempre, en casa de un buen camarada. Fue cuando tome consciencia de quién era Ceferino García Treceño, pues Marcelino siempre dormía en su casa cuando venía a Asturias. Hoy Marcelino, que contaba que su mayor honor era un diploma a la coherencia, que le habían dado los mineros de Guardo, seguro que le estará esperando para compartir ese reconocimiento con él, pues lo merece como el que más.

Termino con un poema de Marcos Ana, pues creo que encarna perfectamente quién era Ferino, y la casa que acogía a Marcelino. Lo hago con el deseo de que todos, quienes hoy le honramos, estemos a su altura para seguir construyendo grandes proyectos desde la perseverancia de quién da pedaladas en una bicicleta, pasos en una manifestación, horas en reuniones, palabras en asambleas. Y lo hacen todos los días de su vida, por el hecho de que saben que es la única manera de mantener el equilibrio para seguir avanzando hacia una sociedad en la que cualquier ser humano por el hecho de nacer tiene que tener derecho a una vida digna.

«Mi casa y mi corazón» (sueño de libertad)

*Si salgo un día a la vida
mi casa no tendrá llaves:
siempre abierta, como el mar,
el sol y el aire.*

*Que entren la noche y el día,
y la lluvia azul, la tarde,
el rojo pan de la aurora;
La luna, mi dulce amante.*

*Que la amistad no detenga
sus pasos en mis umbrales,
ni la golondrina el vuelo,*

ni el amor sus labios. Nadie.

*Mi casa y mi corazón
nunca cerrados: que pasen
los pájaros, los amigos,
el sol y el aire*



Intervención de José Manuel Zapico, secretario general de CC00 de Asturias en el acto de despedida a Ferino, el 14 de febrero en Gijón